

NORMA BEATRIZ DEL MISSIER Y NÉSTOR EDUARDO SILVA

22 de septiembre de 1976

“La Escuela de Enseñanza Media N°1 de Berisso, después de funcionar algunos años en la planta superior de la histórica Escuela Primaria N°2 ‘Juan Bautista Alberdi’, en la calle Montevideo esquina Punta Arenas (hoy Calle 12), en el año 1973, se traslada a su edificio nuevo, pegado al arroyo Saladero en el Parque Cívico. Fue la primera institución mixta de educación pública secundaria en el distrito”, recordaba Gerardo Pacheco agregando que “el nuevo edificio fue modelo en cuanto a infraestructura, muy ambicioso respecto a ampliar las posibilidades de los alumnos, con laboratorios de última generación para el momento y un salón de actos único en la región. Su nombre, Raúl Scalabrini Ortiz. El año 1973 es central en el desarrollo político argentino tanto popular como conservador: el regreso de Perón desde su exilio en España; un estado social convulsionado por la participación juvenil ocupando el espacio que la calle brinda a las luchas por reivindicaciones; un boom literario que colocaba a Sudamérica en un lugar privilegiado de la literatura mundial; y particularmente la instalación en todo el territorio nacional de la profundización de los reclamos populares a través de organizaciones políticas juveniles de corte peronista o de izquierda más radicalizada. Después de las vacaciones de invierno del 73, en el mes de agosto, la escuela abrió sus puertas a un grupo de jóvenes estudiantes platenses por un conflicto con su colegio, José Manuel Estrada de la ciudad de La Plata (dependiente de la Universidad Católica de La Plata). Todos fueron repartidos entre los cuartos años y se integraron rápidamente. La gestión por la que



el entonces Director Rubén José Mercado aceptó hacerles lugar, la llevó adelante el padre de un estudiante berissense de aquel colegio platense... nuestro querido amigo... Claudio Apas", concluyó Gerardo Pacheco.

Jorge Mones Ruiz, integrante de aquel grupo, explicó el cómo y por qué llegaron a Berisso: "...el Colegio Estrada tenía desde 1971, su Centro de Estudiantes funcionando, algo no muy común en esa época. Un logro de promociones anteriores. En los recreos se escuchaba en el patio, música de Quilapayún y de Inti Illinami, entre otros. Los preceptores eran, casi todos, ex alumnos del colegio y estudiantes de alguna carrera universitaria. En las horas libres, estos compañeros daban, para quien quisiera quedarse a escuchar, charlas sobre diversos temas: derecho, sociología, filosofía, etc. Una excelente idea. A través del Centro de Estudiantes realizamos distintos planteos a la dirección del colegio. En general, la idea era poder desarrollar, en ese ámbito, una forma distinta de transmitir el concepto de educación, y además, impulsar otra noción de disciplina, siempre asociada a la represión. Así llegamos hasta cuarto año. Hay que tener en cuenta el contexto del país: se terminaba una dictadura nefasta y volvía al país el General, luego de casi 18 años de exilio. Argentina era una fiesta popular, el anhelado futuro estaba ahí nomás, al alcance de la mano. La efervescencia política era permanente. En este marco, y a consecuencia de la negativa de las autoridades del colegio de ceder a los planteos mencionados, se tomaron diversas acciones: marchas de los estudiantes por la ciudad, pintadas nocturnas, que perduraron por largos años, por amplias zonas de La Plata, contrarias al Director y a su segundo en el cargo, y hasta la toma de la institución. Hay que tener en cuenta que el director del Estrada era Obdulio Malchiodi, mano derecha de Monseñor Antonio José Plaza y posteriormente al golpe genocida de 1976, Capellán de la Fuerza Aérea. Además de funcionario del PAMI en la época de Menem. Todo dicho. Como consecuencia de estas luchas el 3 de agosto de 1973, fuimos expulsados tres estudiantes. Pero en solidaridad con nosotros, veintiún compañeros abandonaron el colegio, entre ellos Néstor Silva, un pibe de pocas palabras, excelente persona. Muy tranquilo, pero no era pusilánime en absoluto. Había practicado boxeo, y en alguna ocasión vimos propinarle un perfecto, preciso, festejado y recordado sopapo en la mandíbula a un 'cheto' del curso, dentro de la división. Volvíamos juntos del colegio, porque varios compañeros, entre ellos mi hermano y yo, íbamos para el mismo lado, ya que vivíamos bastante cerca unos de otros. A esa altura del año fue muy difícil conseguir una nueva escuela, pero gracias al querido y recordado Profesor Rubén Mercado, Director de la Escuela de Enseñanza Media N°1 de Berisso, varios de ese grupo de alumnos pudimos continuar estudiando allí, a partir del 10 de ese mismo mes".

Todos los chicos platenses pertenecían a familias de clase media y media alta, y su interacción con las divisiones que estaban ya transitando la mitad del año, fue extraordinaria; se sumaron a las discusiones correspondientes con la edad, se construyeron amistades profundas, relaciones duraderas. Comenzaron a integrarse y participar de reuniones sociales y familiares; soñaron proyectos para el futuro y lógicamente se produjeron noviazgos. Muy cercanos a nosotros, en aquel 4°C, nuestra compañera Norma Delmissier inició con Néstor Silva, una pareja que duró apasionada y semi oculta hasta la desaparición de ambos.

En la primavera de 1974 hubo en la escuela un recital con jóvenes talentosos de Berisso, entre los que se reveló un trío de chicas bastante heterogéneo, Any Simer, Silvia Negreiro y Norma, quienes allí estuvieron recuerdan siempre una versión del tema de Víctor Jara *Te recuerdo Amanda*, cantada por ellas y acompañado en guitarra por Memo Manso. Any Simer, integrante de aquel trío pregunta "... ¿Vos hablaste de memoria? Yo soy un desastre.... con

Norma nos unía la pasión por cantar.... no estaba en mi división, por lo que solo nos veíamos para cantar con Memo Manso que nos acompañaba tocando la guitarra...pero extrañamente, cómo son los recuerdos, siempre me quedó en la cabeza un día de no sé qué año, sería el 73, en que fui por única y sola vez a su casa, Norma estaba esperándome delante a la TV. Estaba mirando un noticiero donde hablaban de Biafra. Se veían imágenes de chicos desnutridos, horrible, duro. Norma me recibió llorando...si te digo que es lo único que recuerdo de ella, no te miento. Aparte de mi admiración por su voz”.

En el verano del 75 viajaron a Uruguay, ella tomó esas vacaciones como su oportunidad para pensar y aclarar los pasos que seguiría... y él la acompañaba con una decisión y ternura difícil de evaluar por lo profunda. Luego de ese viaje, Néstor comenzó a participar de actividades impensadas por él y su familia, que no lo apoyaba y luego lamentarían no haber estado más cerca; Norma le abrió un mundo desconocido y riesgoso al que él se sumó por el deslumbramiento que le producía la convicción férrea, incluso temeraria, de ella.

En marzo de 1975, Néstor inició sus estudios en la Facultad de Veterinaria de la UNLP y Norma la carrera de Medicina. Silva, vivía en la calle 10 entre 51 y 53, de La Plata, en una casa palaciega que tenía entrada por calle 10 y llegaba hasta 11 donde había un pequeño cuarto en una planta alta con ventana a la calle, desde donde podías sentir haber conocido un mundo distinto. Aquel grupo de amigos y estudiantes si algo no tenía era originalidad para poner apodos, Gerardo era *el Negro* Pacheco y Eduardo Bartolucci era *Bartolo*, a quien en diciembre del 75 cuando el calor competía con el olor a los tilos, Néstor le propuso repasar en su casa algunos temas de Biofísica de la carrera universitaria que compartían. Bartolo contaba que Silva “*era amable, callado y educado, daba la impresión de albergar un potencial de entrega mayor que un simple trato cordial, que debía encontrar el espacio donde expresarse, ciertas religiones o costumbres moldean a los hombres en la observación y la paciencia por lo que la lentitud ya no es una variable de tiempo sino una virtud de precisión y eficacia. Portaba una ternura inmensa, un desprendimiento absoluto, una generosidad genuina y honesta*”. En ese inmenso caserón recordaba Eduardo, “*nos sentamos en la mesa en una posición devenida en metáfora de cuestiones sociales; uno frente al otro, una antípoda expresada en los extremos... yo venía del barrio y del barro...él ocupaba el centro de la ciudad, cercano a la vivienda del gobernador, pero ambos éramos inocentes de esta situación y teníamos aprecio por el otro, por eso agarré mis cosas y me senté al lado de él, Néstor lo comprendió y supongo lo agradeció, una sonrisa acompañó el gesto de hacer espacio*”.

Gerardo pasaba casi todos los días frente a la casa de Norma, que vivía con sus padres en un departamento chico sobre la calle Ucrania, en la “*bajadita*”, en el centro de Berisso. “*Tenía un mundo interior inasible, era distinta; cuando descubrió el compromiso solidario a través de la participación política, todo en ella cambió, pareció que soltó su introspección para liberar aquel espíritu que se demostró imparable. Néstor en cambio, era un chico introvertido, parco y quizá por eso portaba una ternura inmensa, un desprendimiento absoluto y una generosidad genuina y honesta*”. De aquel grupo de compañeros, Elba Molinelli fue la última que los vio con vida una tarde en la esquina de Montevideo y 12, no recuerda con quién estaba pero sí, lo más importante de la conversación. Ellos contaban que llevaban comida y ayuda comunitaria a las villas, se movían con un FIAT 600 al que le habían sacado un asiento para tener más espacio. Muy lejos estaban de ser peligrosos para la sociedad. “*Con el tiempo me enteré que se los habían llevado y nada se sabía de ellos*”.

El 22 de septiembre de 1976 alrededor de las 17:00, en una propiedad del padre de Néstor en la localidad de Gorina, ubicada en las calles 159 entre 510 y 511, Angélica Landaida, casera de la chacra, la única testigo presencial del hecho, recordó visiblemente conmovida que hombres de civil y uniformados entraron violentamente a la finca, la tiraron a ella y a su hijo contra el piso, mientras el pequeño lloraba y un militar le apuntaba con su arma vio cómo revisaban y se llevaban a Néstor y a Norma.

Pablo Díaz, uno de los sobrevivientes de “La noche de los Lápices” fue trasladado del CCD “Arana” al CCD “Pozo de Banfield”. Allí, en una celda inundada, quedó durante horas desnudo, pasmado por el frío, se puso a gritar para que lo sacaran y una voz cálida y experimentada le advirtió en la tiniebla: *“Esperá, no grites”*. Y esa voz, lo supo mucho después, pertenecía a Néstor Silva. Pablo recordaba que le decía: *“Soportá golpeando la pared. Hablamos con golpes de la ‘A’ a la ‘Z’.* Yo me entretuve casi todo el día que me tocó estar de turno en ese calabozo, porque la ‘A’ era un golpe, la ‘B’ eran dos golpes y así sucesivamente. Néstor siempre buscaba palabras más difíciles con las últimas letras del abecedario para que yo me entretuviera. Luego, fui llevado a otras celdas y allí empezamos a poder comunicarnos verbalmente. Él estaba con su novia Norma Beatriz Del Missier y confiado en que su familia los iría a buscar”. En 1984 ya liberado Pablo Díaz se encontró con el padre de Néstor, que fue Ministro de Economía de la provincia de San Luis en la época de Martínez de Hoz, y le contó que con un capitán del Ejército llegado desde San Luis, fue al campo de “Arana” a buscarlo. Tenía una grabación que presentó en la CONADEP, en la cual discutía con Etchecolatz y con Camps el tema de su hijo, y que Camps le dijo que se lo iba a matar por el sólo hecho de no haberlo disciplinado a las órdenes de él.

Cuando terminó la secundaria, como corresponde aclaró Pacheco, *“todos tomamos caminos diferentes, caminos propios; ellos dos se cerraron más, la militancia en agrupaciones juveniles pasó a territorios de otra responsabilidad, que concluyeron en algunos casos, en militar desde la clandestinidad, en un momento en el que se pierden los contactos para proteger a los amigos y dejamos de vernos. Un día, de cualquier mes o estación nos enteramos que fueron secuestrados, que desaparecieron y de la forma dramática en que fueron desprendidos de su vida a la luz del día. Norma tenía 19 años y Néstor 20, ambos militaban en la unidad básica ‘Mariano Pujadas’, una pena enorme, pérdidas irreparables para un país que aún busca justicia, con altibajos pero con la convicción y decisión popular de que más temprano que tarde se logrará”*.